



CELEBRANDO EN FAMILIA
SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

El verdadero novio (Juan 2: 1-11)



CELEBRANDO EN FAMILIA

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros. Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, tú eres el vino de la compasión de Dios. Señor, ten piedad.

Tú eres la abundancia del perdón de Dios. Cristo, ten piedad.

Tú eres la revelación de la gloria de Dios. Señor, ten piedad.

Lectura bíblica (Juan 2:1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo: “No les queda vino». Jesús le contestó: “Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora”. Su madre dijo a los sirvientes: “Haced lo que él diga”. Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dijo: “Llenad las tinajas de agua”. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les mandó: “Sacad ahora y llevádselo al mayordomo”. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo: “Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.”

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Reflexión - El verdadero novio

Las bodas suelen ser ocasiones maravillosas. La familia y los amigos se reúnen para presenciar y celebrar el amor y el compromiso de la pareja. El ritual se corona con cantos, bailes, comidas y bebidas. Así ha sido durante siglos. En la tradición judía, una boda podía durar días, no horas.

Es interesante que, en el Evangelio de Juan, Jesús comience su ministerio en el marco cálido y hogareño de una boda en un pueblo de la misma región en la que Jesús había crecido. María, Jesús y sus discípulos han sido invitados.

El desastre se produce cuando se acaba el vino. No es difícil imaginar la vergüenza y la humillación que esto supone para los novios y sus familias. A partir de ese momento, la boda se recordaría como «aquella en la que se acabó el vino».

María ve lo que ha sucedido y se lo menciona a Jesús, pero este parece reacio a hacer nada al respecto: «todavía no ha llegado mi hora».

En el Evangelio de Juan, la hora de Jesús llegará en la cruz, cuando revele a Dios como realmente es, mediante el sacrificio del amor divino por el mundo.

La respuesta de Jesús no desanima a María. Quizá conozca a su Hijo mejor que él mismo en este momento. «Haced lo que él diga», dice a los sirvientes.

A pesar de que aún no había llegado su hora, Jesús actúa con bondad y compasión, salvando a los novios de una gran vergüenza y asegurando que la celebración de la boda pueda continuar con abundante «vino de calidad».

Al narrar esta historia, Juan se inspira en los temas del Antiguo Testamento que presentan a Dios como el «novio» de Israel. El vínculo de amor entre Dios e Israel debía ser profundo y duradero, como un matrimonio. Estos temas llevaron a la expectativa de que el Mesías prometido restauraría esta relación.

CELEBRANDO EN FAMILIA

SEGUNDO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

En la tradición judía, el novio era el responsable de proporcionar el vino para la boda. En el relato de Juan es Jesús quien acaba proporcionando una abundancia del mejor vino, revelando a Jesús como el novio divino, venido a tomar de nuevo a Israel como novia.

Al final de este pasaje del Evangelio, Juan nos dice que la acción de Jesús de convertir el agua en vino fue el primero de los signos que dio. En el Evangelio de Juan encontraremos seis signos más. Todos ellos tienen que ver con curar, salvar, restaurar, alimentar y dar vida a los seres humanos. Ninguno es una muestra vacía del poder de Jesús. La «gloria» de Jesús consiste en revelar al Dios del amor, especialmente en los momentos de verdadera necesidad humana. Los signos muestran que el poder del amor que viene de Dios está siempre al servicio de los seres humanos.

También nosotros estamos llamados a permitir que la gloria de Dios brille a través de nosotros con palabras y acciones amorosas, sanadoras y transformadoras.

Oraciones de intercesión

Por el don de la comunidad de la Iglesia;
por tu vida que actúa en nuestras vidas:
Oremos con corazón agradecido.

Por el don de la fe en nuestro mundo por las
personas que viven y trabajan por la justicia, la
paz y la esperanza:
Oremos con corazón agradecido.

Por los dones de curación y de
milagros; por todas las personas
solidarias y compasivas, por los muchos
dones que se nos han concedido a cada
persona para nuestro bien y el de todos:
Oremos con corazón agradecido.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús,
oremos:

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la
tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración final

Te alabamos, Dios amoroso,
porque te deleitas en nosotros y nos haces tuyos.
Que, al dar los mejores frutos de nuestra vida,
sigamos viendo tu gloria
y creyendo en tu obra dentro de nosotros.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Camina serenamente con nosotros, Señor.
Acompáñanos con tu sabiduría, tu amor y tu
fortaleza mientras nos conduces hacia la vida eterna.
Amén.





Luz y Amor en la oscuridad

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



Elaborado por Carmelite Communications para
Los Carmelitas de Australia y Timor-Leste
www.carmelites.org.au www.ocarm.org

Síguenos por
[Facebook.com/CarmelitesAET](https://www.facebook.com/CarmelitesAET)
[Instagram.com/carmelitesaet](https://www.instagram.com/carmelitesaet)